GOBIERNO DEL PARAGUAY

TERCER

INFORME PRESIDENCIAL



Presidente **Santiago Peña**

2026

Honorables miembros del Congreso de la Nación, distinguidas autoridades de los tres Poderes del Estado, queridos compatriotas:

Esta noche vengo a cumplir con uno de los rituales más sagrados de nuestra vida republicana: cumplir con los artículos 184, 202 y 238 de la Constitución, rindiendo cuentas en forma pública, abierta y transparente al Congreso —pulmón de nuestra democracia— y a través de ustedes, a todo el gran pueblo paraguayo.

Sin embargo, estoy seguro de que todos los aquí presentes me comprenderán si hoy rompo con los protocolos típicos de estas ocasiones: la enumeración de los logros del Gobierno; los aplausos de los afines y ausencia de algunos opositores; la mención al "país de las maravillas" por parte de los medios; y así sucesivamente.

Es que creo que todos nosotros: diputados, senadores, gobernadores, clase política en general –pero también los medios de prensa y grupos empresariales hegemónicos— tuvimos una gran lección y un gran baño de humildad esta semana.

Me refiero, desde luego, al épico triunfo de nuestra querida "Albirroja", nada menos que contra un tetracampeón del mundo como Alemania.

¡Qué alegría, qué felicidad, qué lección de amor a la patria nos trajeron nuestros leones albirrojos!

Vivimos unos días mágicos, en los que todo el mundo puso sus ojos en el Paraguay, y respiramos aires de una algarabía pocas veces vista, como lo demostraron los más de 100.000 compatriotas que acudieron al centro de Asunción y capitales departamentales.

Y esto no fue obra de políticos, o periodistas, o empresarios, sino de jóvenes y humildes paraguayos que encarnan los valores de nuestra raza.

Esa alegría nos la dieron gigantes como Orlando Gill, que tuvo que vender sus prendas para mantener a su familia; de José Canale, demostrando ese coraje del paraguayo en el momento más difícil; de un Matías Galarza o nuestra joya Julio Enciso, que electrizaron al mundo entero con sus incansables gambetas; de ese titán de la defensa que es nuestro gran capitán Gustavo Gómez; de nuestro cazador de utopías, el Profe Alfaro, que nos devolvió la autoestima; y todos esos héroes que no puedo enumerar por cuestión de tiempo.

Ellos nos enseñaron que el país lo construimos juntos, no peleados; que "rendirse" es una palabra que no existe en el diccionario de un paraguayo; y que más allá de nuestras diferencias hay un bien común superior: la grandeza del Paraguay.

Creo por ello que todos, la clase política, pero también los medios de comunicación y los empresarios, tenemos que decir con humildad dos palabras: "gracias", y "perdón".

"Gracias" por mostrarnos el camino hacia un Paraguay mejor, el del coraje, la disciplina, la lucha tenaz, y el trabajo en equipo por sobre las individualidades. Gracias por dejar el nombre del Paraguay tan alto en el mundo.

Y perdón: perdón porque los que tenemos la responsabilidad de guiar este país no

siempre estamos a las alturas. Lo intentamos, al menos en mi caso, con todo nuestro ser; pero las limitaciones materiales, las mezquindades e incluso nuestras insuficiencias personales hacen que quedemos en deuda con el pueblo.

Por ello, quiero comenzar esta alocución instando, de corazón, a todos los paraguayos a seguir el ejemplo albirrojo. Podemos tener nuestras diferencias, incluso profundas, pero hay un bien mayor por el cual vale la pena vivir, pelear y trabajar.

Porque estoy seguro de que todos estaremos de acuerdo en algo: simplemente, no hay nada mejor en el mundo que ser paraguayo. Me da pena pensar que hay millones de personas en este planeta que vivirán sin saber y sentir lo que es provenir de esta nación para la cual rendirse no es una opción: "Vencer o Morir".

Busquemos entonces las coincidencias, en lugar de las diferencias; los proyectos comunes, en lugar de las individualidades; el bien de todos, sobre el particular; y construyamos ese país que sabemos que nos merecemos, y que el mundo está empezando, fascinado, a conocer.

Y si hay algo que se parece a la "Albirroja", en el sentido de mostrarnos las grandes cosas que podemos conquistar los paraguayos cuando trabajamos juntos, esa es nuestra Constitución de 1992.

Hace apenas una semana celebramos, por primera vez en nuestra historia, el Día de la Jura de la Constitución Nacional. Honramos así al texto constitucional más democrático, pluralista, garantista y enfocado en lo social que haya tenido nuestra República.

La simple realidad es que con la Constitución de 1992 el Paraguay por primera vez en su historia ha vivido en una verdadera democracia.

Nunca antes tuvimos eso; por el contrario, nuestra historia política se destacó por los cuartelazos, la prisión, la intolerancia y los "días roturados" del exilio, al decir de nuestro gran poeta Elvio Romero.

Pero los paraguayos pudimos cambiar esa realidad, dimos vuelta a la historia. Y así, hace 34 años vivimos ininterrumpidamente en democracia, con desacuerdos, discusiones y algunas crisis, pero los gobiernos se cambian sin derramamiento de sangre, y nuestras elecciones libres son un modelo de transparencia y eficacia a nivel regional y mundial.

Y no solo eso: ese Paraguay democrático se ha caracterizado por un crecimiento económico vigoroso y la reducción de la pobreza a niveles nunca antes alcanzados. Esa es la verdad, los datos están ahí, y son logros de la democracia constitucional paraguaya.

Al decir del gran repúblico Roberto L. Petit, "la historia, desprovista de la pasión del momento, con imparcialidad y objetividad", nos dirá en el futuro que los paraguayos tenemos mucho de que estar orgullosos por lo que conseguimos bajo el amparo de la Constitución.

Por ello, quiero comenzar este informe agradeciendo a este Congreso porque, gracias

a una ley que ustedes sancionaron, esa fecha quedó incorporada a nuestro calendario cívico, para recordar la importancia de nuestra Carta Magna. No la tomemos por sentado; aún perfectible, nos ha dado mucho.

Estoy consciente de que han existido críticas porque, antes de presentar el informe ante el Congreso, lo hice en mi Partido. Francamente, no veo problemas en ello. No solo porque pertenecer al partido de Bernardino Caballero, de Blas Garay, de Ricardo Brugada, de Juan León Mallorquín, de Luis María Argaña y tantos otros es algo que me llena de orgullo. Sino por una razón más simple: cuanto más se realicen este tipo de actos, mejor.

Por ello, aprovecho este escenario para lanzar un desafío: que los partidos políticos de la oposición que estén aquí presentes, al terminar, lo soliciten, y con muchísimo gusto volveré a brindar mi informe con ellos. No hay que tener miedo al debate, a la confrontación de ideas: el ideal debe ser, al decir del recientemente fallecido filósofo Jürgen Habermas, la "democracia deliberativa", en la que todos dialoguemos para construir un mejor país. Así podremos poner, como la Albirroja, al Paraguay en lo más alto.

Sé que muchos critican también mi retórica sobre el "resurgir del gigante". Si estar convencido de la grandeza de este país es un pecado, lo acepto con alegría. Porque soy un optimista incurable, que ama a su país y cree en su grandeza. Pienso que los incrédulos lo son apenas porque todavía no han visto lo enorme que es este país.

Nos tiraron todo lo que se podía tirar a un país, nos invadieron, intentaron destruirnos, pero aquí estamos, "vivitos y coleando".

Más fuertes que nunca.

Así que solo puedo decir gracias, una vez más, al pueblo paraguayo por permitirme el inmenso privilegio, que nunca voy a poder pagar, de ocupar el sillón de López.

Inmenso también es mi sentimiento para una persona que ocupa un lugar gigante en mi corazón. Quiero agradecer a Dios por haberme enviado a una mujer extraordinaria, tan llena de amor como estoica en su aguante ante todos los embates, mi querida Leti que hoy está de cumpleaños. Felicidades mi amor; gracias por estar a mi lado siempre, y por recordarme todos los días aquella frase del inolvidable Papa Francisco: "la mujer paraguaya es la más gloriosa del mundo".

Amén.

Empiezo mi informe delineando el estado general de la nación: el año 2026 encuentra al Paraguay en el mejor momento económico de toda su historia: y esto no es un relato, es una realidad.

Nunca antes tuvimos los números económicos que hoy tenemos; nunca antes estuvimos en la vidriera del mundo como ejemplo a seguir; nunca antes el Paraguay tuvo un PIB tan grande; nunca antes tuvimos tantas inversiones extranjeras y nacionales; nunca antes el Estado invirtió en lo social como ahora; nunca antes tuvimos una clase media

tan vigorosa; nunca antes tuvimos el riesgo país tan bajo; y nunca antes tuvimos tantos paraguayos fuera de la pobreza.

Pero no me crean a mí; escuchemos al Banco Mundial. Según este organismo internacional, Paraguay es el país de América del Sur que más ha crecido en los últimos 60 años, entre 1960 y 2024: 1.520%.

Y también, en los últimos tres años.

Nuestro PIB en el 2025 creció 6,6% — el mayor en 12 años, triplicando, repito, triplicando, el promedio de la región. Y creció tres años seguidos por encima del 4%, algo que no ocurría desde 2006-2008, cuando la región se beneficiaba del boom de los commodities.

El crecimiento proyectado en el 2026 es de 4,2%, completando cuatro años consecutivos sobre el 4%. Se trata de algo inédito en democracia, y comparable solo con la era de Itaipú.

En este Gobierno, duplicamos el promedio regional y lideramos el crecimiento. Así, recuperamos la senda que se había perdido entre el 2018 y 2022, cuando crecimos apenas 1,2% en promedio.

Por todo ello, Standard & Poor's nos otorgó el segundo grado de inversión en diciembre de 2025, un espaldarazo para el país.

Y todo esto no es casualidad sino causalidad: es el fruto de la estabilidad política, y en los últimos tres años, de un Congreso que ha sabido encontrar puntos de coincidencia con el Ejecutivo.

Porque nada de lo que voy a contarles esta noche se explica sin esto: estabilidad.

Son la estabilidad política y la solidez de nuestra democracia el suelo firme sobre el que se construye todo lo demás. Esa estabilidad nos dio el grado de inversión, y la economía más sana de la región, mientras otros países viven de sobresalto en sobresalto.

Debo hacer por ello una especial mención aquí a este Congreso, porque por primera vez en nuestra historia democrática, tenemos un Poder Legislativo y un Poder Ejecutivo que trabajan en forma coordinada y los resultados están a la vista. Y lo hacemos honrando la pluralidad de esta casa: cada proyecto que planteamos lleva el acompañamiento de bancadas de distintos signos.

Permítanme detenerme unos minutos en todo lo que construimos juntos en este período legislativo, porque es la mejor prueba de ese trabajo conjunto inédito.

Hemos sancionado y promulgado 160 leyes. De ese total, 54 nacieron de la iniciativa del Poder Ejecutivo o contaron con nuestro acompañamiento, una señal clara de que nuestras prioridades están alineadas.

Por eso, antes de seguir, quiero detenerme a agradecerles de corazón. A cada senador,

a cada diputado, y a los muchas veces olvidados funcionarios de todas las bancadas y partidos políticos: gracias. Nada de lo que voy a contarles esta noche habría sido posible sin ustedes. Cada hospital, cada escuela, cada ruta, cada programa que llega a una familia paraguaya lleva su firma tanto como la mía. Esto no es obra de un gobierno, es obra de un Estado que trabaja unido.

Así, en materia económica dotamos al país de un nuevo régimen de incentivos fiscales para la inversión nacional y extranjera; modernizamos el Régimen de Maquila y creamos un régimen de promoción para el ensamblaje de bienes de alta tecnología, con el fin de diversificar nuestra matriz productiva; también tenemos la Ley de Arbitraje más moderna del mundo, dando seguridad a las inversiones; actualizamos la Ley de Mercado de Valores y modernizamos el régimen de energías renovables no convencionales; abrimos el mundo a nuestros productos al aprobar el histórico Acuerdo MERCOSUR – Unión Europea, así como el primer acuerdo de libre comercio extrazona, con Singapur.

Encaramos también reformas estructurales largamente postergadas.

Sancionamos la reforma de la Caja Fiscal, que sienta las bases para construir un sistema más equilibrado y transparente para garantizar las jubilaciones en el sector público.

Iniciamos la transformación del transporte público con la Ley 7617, y aprobamos el marco jurídico para el Tren de Cercanías Asunción – Ypacaraí, habilitando su contratación de gobierno a gobierno con un nuevo y gran aliado, los Emiratos Árabes Unidos.

Sancionamos la primera Ley de Protección de Datos Personales del país y creamos un Fondo para ampliar el crédito a las MIPYMES. Aprobamos también la primera Ley de Bienestar y Protección Animal y ordenamos el régimen de feriados —lo que hizo posible justamente celebrar el Día de la Constitución.

Y esto es solo un resumen de las grandes reformas emprendidas en los últimos 12 meses.

Permítanme, en este punto, un reconocimiento especial a mi compañero, Pedro Alliana. Hubo épocas en que la figura del Vicepresidente o era irrelevante, o se dedicaba a esa vieja tradición, tan nuestra, la conspiración.

Pero Pedro es distinto: tiene un compromiso real, y ampliamente demostrado de trabajar incansablemente para todos los paraguayos. Hoy está llevando a la figura del Vicepresidente a un lugar nunca antes visto: es un verdadero puente con el Congreso, un tejedor de acuerdos y de confianza. Buena parte del entendimiento que hoy existe entre el Ejecutivo y el Legislativo, lleva su sello.

Gracias querido Mangui por ser un amigo leal, un verdadero compañero, y por ayudar a sostener la estabilidad sobre la que avanza el Paraguay.

Queridos Congresistas,

Hoy podemos mirar estos últimos 3 años con mucho orgullo: cambiamos profundamente el mapa legislativo del Paraguay, y lo hicimos en trabajo conjunto, coordinado y pacífico.

Pero tenemos aún mucho por hacer. Dejamos sobre la mesa de esta casa proyectos que esperan su sabia consideración:

- La ley de transferencias monetarias condicionadas, que declara la reducción de la pobreza como política pública fundamental, y prioriza a las personas en situación de vulnerabilidad, a las comunidades indígenas y las personas con discapacidad;
- La nueva ley de titulación de tierras, que elimina el pago previo y devuelve al campesino la certeza de que la tierra es suya;
- La modernización de la Ley de Seguros, tras treinta años de vigencia de la actual;
- La regulación del uso de dispositivos electrónicos en las aulas para cuidar a nuestros niños y adolescentes;
- y el acuerdo de protección de inversiones con Japón.

Detrás de cada una de estas leyes existe un mismo propósito: poner las instituciones al servicio de todos los paraguayos.

Porque aquí venimos a trabajar por el Paraguay y por todos los paraguayos, para que todos los paraguayos –y no solo las mismas corporaciones empresariales de siempre— estemos mejor.

Desde el primer día entendimos la seguridad como lo que es: la base sobre la cual se construye el bienestar ciudadano.

Con la seguridad como norte, reforzamos la Policía Nacional con 15.000 nuevos agentes —5.000 por año, algo inédito— hasta acercarnos a los 40.000 efectivos, y les dimos herramientas para trabajar: más de 600 camionetas, cerca de 1.600 motocicletas, más de 9.000 chalecos antibalas y 2.800 equipos de comunicación con GPS.

Hay un logro que me enorgullece especialmente: Paraguay dejó de ser el corredor de la cocaína de la región. Desde el inicio de mi gobierno no se ha registrado una sola incautación de cocaína salida del país en los puertos europeos. También golpeamos al crimen organizado con casi 700 millones de dólares en pérdidas: el histórico operativo SAFT frenó 3.300 kilos de cocaína rumbo a Europa y logramos la incautación récord de 1.000 kilos de cocaína pura en el Silvio Pettirossi; la operación Dulzura detuvo más de 4.000 kilos y Marangatú sacó de circulación 40 toneladas de marihuana; y este último año, Norte Soberano y Escudo Guaraní incautaron casi nueve millones de kilos de marihuana, y Umbral interceptó 89 toneladas.

Y esta obsesión por la seguridad arrancó muy temprano en el Gobierno, cuando tomamos una decisión que marcó el rumbo de nuestra política: recuperar el control de nuestras cárceles. Abandonadas durante años, se convirtieron en las cuevas desde donde se ordenaban crímenes y se negociaba de igual a igual con el Estado.

Todo eso se terminó con la "Operación Veneratio", en la que un prócer civil, Martín Mendoza, dejó su vida. Pero su sacrificio no fue en vano: hoy las cárceles son del Estado otra vez y eso se traduce en más seguridad.

Por otro lado, con la serie Umbral ordenamos todo el sistema: en una primera etapa

trasladamos a 465 reclusos al nuevo Centro Martín Mendoza, convertimos a Tacumbú en el Centro Nacional de Prevenidos y, con el COMPLE, terminamos con el hacinamiento de las mujeres, cerrando cinco cárceles mixtas y dos penales históricos, incluido el Buen Pastor.

Construimos un modelo distinto, basado en la dignidad y la rehabilitación: inauguramos la primera unidad de tratamiento de adicciones para adolescentes, financiada con bienes incautados al crimen organizado. Hoy, más de 120 personas privadas de libertad reconstruyen la vieja Tacumbú aprendiendo oficios y fabricaron 1.600 soportes para las antenas Starlink de las escuelas públicas. La semana pasada, en el Centro Educativo de Itauguá, separamos por fin a los adolescentes que esperan juicio de los que ya cumplen una pena, cumpliendo sanciones impuestas al país por la Corte Interamericana de Derechos Humanos y saldando una deuda constitucional de décadas. Ese mismo principio lo llevamos hace pocos días a todo el sistema con el Operativo Umbral 3.5, que separó a otras 618 personas privadas de libertad según su situación procesal, dejando el Centro Nacional de Prevenidos y la Penitenciaría de Ciudad del Este reservados a quienes esperan juicio.

Hoy quisimos invitar a alguien que representa al nuevo modelo penitenciario que estamos llevando adelante. Con nosotros está Rosa. Rosa es una agente penitenciaria con vocación y profesionalismo. Una vocación por hacer bien las cosas que la llevó a la jefatura del Complejo para mujeres privadas de su libertad en Emboscada. Esa misma vocación que compartimos por hacer bien las cosas para lograr cada día un país más seguro.

Gracias Rosa por ser parte de ese Paraguay más seguro por el que trabajamos.

También recuperamos unas Fuerzas Armadas postergadas durante décadas, modernizándolas como en ninguna otra etapa de la democracia.

Incorporamos 6 aviones Súper Tucano y radares de vigilancia aérea TPS-78 para proteger nuestro espacio aéreo; sumamos 4 helicópteros Bell, 8 embarcaciones rápidas para la Armada y un nuevo Centro de Mando y Control en la Prefectura General Naval, con radares para vigilar nuestros ríos; y lanzamos una agenda de cooperación en ciberseguridad que blinda los sistemas críticos del Estado.

Hoy resguardamos la soberanía en nuestro espacio aéreo, nuestras fronteras y la hidrovía, con presencia firme del Estado en el Chaco, y pusimos a las Fuerzas Armadas al servicio del pueblo, en la seguridad interna y en la asistencia humanitaria ante los desastres.

En salud quiero hablarles con la misma franqueza con la que siempre hablo: es nuestra gran materia pendiente.

Soy el primero en decirlo, y mientras haya un paraguayo que no sea atendido en su salud, me sentiré insatisfecho. He escuchado al Presidente de mi Partido también mencionar esto, y tiene razón: hasta que la salud no llegue a todos, será un dolor en el alma para mí.

Pero también quiero contarles que estamos cambiando este estado de cosas.

Por ello, estamos llevando adelante la mayor renovación hospitalaria de la historia, invirtiendo más de 500 millones de dólares.

Se encuentran en plena ejecución de obra los nuevos hospitales generales en Concepción y Curuguaty, en el Norte, y en Mariscal Estigarribia, en el Chaco. Adjudicamos la obra y el proyecto ejecutivo del Hospital General de Asunción; adjudicamos la obra para el nuevo Hospital de Santaní; proyectamos el Hospital del Este; y ya iniciamos la ejecución de las obras del nuevo Hospital Nacional de Itauguá como el mayor complejo público del país —más de 1.000 camas, 160 de terapia intensiva y 30 quirófanos—, con un modelo de gestión elaborado con el prestigioso Hospital Albert Einstein.

Recibimos un sistema con ambulancias inutilizadas por la desidia, y adquirimos 217 nuevas para que ningún paraguayo vuelva a sufrir el retraso de la asistencia inmediata; además, iniciamos las obras de renovación del Hospital del Trauma. Reforzamos las terapias intensivas: a las 463 camas operativas que encontramos al inicio les sumamos casi 200 más.

Recibimos un INCAN con una infraestructura deplorable y enormes necesidades. Acompañamos el justo reclamo de los pacientes, que lucharon por más recursos, y aumentamos el presupuesto para insumos y medicamentos en un 150%. Hoy transformamos ese hospital de raíz: invirtiendo millones de dólares para mejorar integralmente todo el INCAN. Además, descentralizamos la atención de pacientes oncológicos con la habilitación de 6 hospitales día en Coronel Oviedo, Itapúa, Caazapá, Pilar, Concepción y Villa Hayes. Hoy la atención oncológica llega a una red de 14 establecimientos en todo el país, que ya atendió a 19.400 pacientes con más de 26.000 sesiones de quimioterapia.

La prevención también es prioridad: pasamos de 25 a 57 mamógrafos, más del doble, para que todas las mujeres puedan hacerse sus controles a tiempo. Habilitamos los consultorios nocturnos y el horario extendido. En total, mientras en el período anterior se realizaron 15 millones de consultas, en solo tres años estamos superando las 40 millones, un aumento del 167%. Y dimos un paso inédito en salud mental con la creación de la Línea 155, disponible las 24 horas de los 365 días del año, que ya brindó más de 20.000 intervenciones.

El corazón de esta transformación es la salud cerca de la gente. El Sistema de Información en Salud, el HIS, lo concibió un gobierno anterior y luego quedó estancado: en 2023 lo encontramos en poco más de 200 establecimientos, y hoy funciona en más de 1.300 —el 80% de la meta—, con el objetivo de llegar al 100% en 2028.

Por eso, quiero detenerme en un hospital que se ha vuelto símbolo de todo esto: el Hospital de Coronel Oviedo.

Y para ello invité a la Dra. Lorena Ocampos del Hospital General de Coronel Oviedo. Su trabajo y su compromiso por brindar una atención humana y completa en este hospital la trae hoy hasta acá para representar ese nuevo sistema de salud que estamos construyendo. Un sistema que no son sólo paredes, equipamientos y salas. Un sistema al que le queremos poner además mucho corazón. Gracias Lorena por el gran trabajo

que están haciendo en Oviedo y que nos inspira a replicarlo en todo el país para que nuestros compatriotas tengan la atención que se merecen.

En el IPS el segundo tiempo nos encuentra con un nuevo liderazgo que está realizando cambios importantes para garantizar que cada guaraní aportado por los asegurados se utilice correctamente y se traduzca en servicios concretos y de calidad.

Somos conscientes de que falta mucho para que el asegurado esté plenamente conforme, pero ya tomamos medidas, y en ese camino seguiremos trabajando sin pausas.

Queridos compatriotas,

Bajo mi Gobierno, el Paraguay dejó de ser un país de la periferia para situarse en el epicentro de las relaciones diplomáticas. Me ha impresionado la frase del gran poeta pilarense Carlos Miguel Jiménez, quien ya en 1946 reclamaba que debía «abolirse en el futuro la diplomacia de la cobardía».

Eso es lo que hicimos: abandonamos la diplomacia tímida por una que pone al Paraguay en el mapa del mundo, orgulloso y altivo, ocupando el lugar que merece.

Estuvimos en la Cumbre de la Paz en Sharm El Sheikh, donde se decide la paz del mundo, y firmamos el histórico Acuerdo MERCOSUR – Unión Europea, uno de los mayores acuerdos de integración del planeta. Recibimos por primera vez una cumbre mundial de la UNESCO, y este año la Asamblea de Gobernadores del BID —4.000 participantes de 48 países— junto a la Cumbre Ministerial de la OCDE. Y en estos días Asunción fue sede de la Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR, con la que cerramos nuestra Presidencia Pro Témpore.

El deporte también ocupa un lugar central en esa proyección internacional. Fuimos anfitriones de los eventos más importantes del mundo: el 75.º Congreso de la FIFA, los Juegos Panamericanos Junior, el Rally del Paraguay —distinguido como el mejor del mundo, con más de 210.000 espectadores—, los Juegos Latinoamericanos de Olimpiadas Especiales, el Congreso de la FIA y, por dos veces consecutivas, la final de la Copa Sudamericana.

Nos enorgullece ser protagonistas, donde nuestros atletas dejan en alto el nombre del país. Quiero presentarles a uno de ellos.

Nuestro atleta César Almirón. César ganó para el país la medalla de oro de los 200 metros llanos en el Campeonato de Atletismo celebrado en Mar del Plata. Él no es solo un referente deportivo. Es un referente de la fuerza de nuestra gente, de que no hay límites para lo que queramos alcanzar, un referente de una mentalidad que está cambiando, una mentalidad que no se achica y que se vuelve gigante porque sabe que representa los colores de otro gigante, los colores del Paraguay. Un aplauso para César.

Por eso seguiremos apostando por nuestros atletas y la infraestructura que los forma: cada paraguayo que sube a un podio le recuerda al mundo —y a nosotros mismos— de

qué estamos hechos.

El mundo nos mira y nos elige. Solo en el último año, Paraguay registró más de 14.500.000 movimientos migratorios, 2.100.000 turistas, un récord de 1.300.000 pasajeros en el Silvio Pettirossi y casi 55.000 residencias.

Ser un jugador de clase mundial nos exige una política exterior sólida y de principios, que honre nuestra palabra ante los aliados. Por eso la mantuvimos con Israel cuando otros dudaron, trasladando nuestra embajada a Jerusalén; y por eso Taiwán es un aliado estratégico y una nación hermana, con la que levantamos la Universidad Politécnica Taiwán – Paraguay, una inversión de casi 30 millones de dólares que forma a los ingenieros del futuro.

Y juntos, con nuestros amigos, daremos un salto histórico.

Vivimos un momento decisivo para la inteligencia artificial, y mientras el mundo debate límites energéticos y soberanía tecnológica, nosotros tomamos la delantera apoyados en una ventaja única: nuestra energía.

Por eso dimos un paso sin precedentes con el proyecto "Yguazú Digital", una alianza en partes iguales para construir uno de los mayores centros soberanos de computación para inteligencia artificial del mundo, que unirá la tecnología de frontera taiwanesa con la potencia energética paraguaya.

Además de empleo de calidad y formación para nuestros jóvenes, posicionará al Paraguay como el hub tecnológico del Cono Sur.

Y también fortalecimos nuestra relación estratégica con los Estados Unidos, que está en su mejor momento, como socio de confianza en seguridad, defensa e inversiones.

En suma, hoy el Paraguay ha dejado la diplomacia tímida y se sienta en la mesa donde se discute el futuro del mundo.

El tiempo apremia, y no puedo explayarme en todos los logros. Pero sí quiero hacer un recuento sobre varios de los que hemos hecho a lo largo de este último año.

Queridos compatriotas,

La macroeconomía sólida es el cimiento, y el objetivo que perseguimos con ella es que ese crecimiento se sienta en la vida de la gente. Con nuestros programas de gobierno apuntamos a construir ese puente: el que conecta los buenos números del país con la realidad de cada familia paraguaya.

Por eso decimos que la mejor política social es el empleo digno, y estamos cumpliendo la meta que nos propusimos. Durante el último trimestre de 2025, el desempleo descendió al 3,6%, marcando un mínimo histórico, con más de 3.200.000 personas ocupadas y la tasa de formalidad superando por primera vez el 40%.

A mitad de mandato, se han generado más de 242.000 puestos de trabajo —la mitad de la meta comprometida en campaña—.

En cuanto a la Seguridad Social, desde agosto de 2023 sumamos más de 134.000 nuevos asegurados en el IPS, alcanzando los 842.000, la cifra más alta de la historia.

También en el salario mínimo, pensamos en las personas. Por primera vez fuimos más allá del ajuste por inflación que se venía aplicando desde 2017, y aumentamos el salario mínimo en 5%. Es una medida equilibrada que no compromete la estabilidad en una economía que creció en promedio 5,5% en los últimos tres años. Y es un reconocimiento justo a los trabajadores.

La economía paraguaya crece imparablemente. Por ello, quiero compartir una gran noticia, sobre todo para quienes han expresado dudas sobre la utilidad de mis viajes. El mundo está escuchándonos, esos viajes están dando resultados.

Así, es un orgullo contarles hoy que según el informe de la CEPAL publicado la semana pasada, la Inversión Extranjera Directa en Paraguay alcanzó USD 1.180 millones en 2025, el nivel más alto de nuestra historia.

Estas cifras son una señal clara de la confianza que el mundo deposita en Paraguay como destino para la inversión, y de que esos viajes no son en vano.

Bajo los nuevos regímenes de inversión aprobamos proyectos por 622 millones de dólares, con una proyección de más de 4.200 nuevos empleos, mientras las exportaciones de la maquila alcanzaron los 1.154 millones de dólares entre julio de 2025 y abril de 2026 —un crecimiento del 19,2%—. El 20 de mayo iniciaron las obras de PARACEL, la mayor inversión privada de la historia del Paraguay: 5.000 millones de dólares. El Grupo Costa de España ha anunciado una inversión de 300 millones de dólares, en tanto que JBS invertirá 135 millones de dólares, creando 1.100 nuevos empleos. Estamos ante una ola de inversiones industriales: la reinversión de 120 millones de dólares de Cartones Yaguareté, los 60 millones de la farmacéutica Adium, los 25 millones de COMEPAR en Areguá, y las nuevas plantas Petricor en Caazapá y Pioneros del Chaco.

Cada una de estas cifras se traduce en lo único que de verdad importa: trabajo en suelo paraguayo, para familias paraguayas.

Las MIPYMES son el corazón productivo del Paraguay y el primer escalón del progreso de miles de familias. Por eso destrabamos las puertas de la formalidad y del crédito. Entre julio de 2025 y mayo de 2026 se abrieron 8.104 nuevas empresas, un 28% más que el año anterior. Con el portal Avanza, la Cédula y la Cuenta Básica MIPYMES acercamos la inclusión financiera y digital a los pequeños negocios, para que ningún emprendedor quede fuera de los beneficios de formalizarse.

Y a quien produce en el campo, lo respaldamos con financiamiento. Creamos JEPYTASO, un programa que ya canalizó cerca de 11 millones de dólares a través del Crédito Agrícola de Habilitación, con prioridad para la agricultura familiar, las mujeres, los jóvenes y proveedores de Hambre Cero. A través del FOGAPY otorgamos más de 12.700 garantías

que respaldan créditos por 319 millones de dólares, sosteniendo y generando cerca de 43.000 empleos en empresas que de otro modo no habrían accedido al crédito.

Asimismo, a través del Ministerio de Agricultura y Ganadería impulsamos más de 7.500 ferias en todo el país, que beneficiaron a 19.000 familias y generaron ingresos superiores a 68.000 millones de guaraníes, y capacitamos a más de 6.000 productores en mercadeo y comercialización. La agricultura movió más de 270.000 millones de guaraníes en mercados nacionales e internacionales. Y dimos un paso inédito fortaleciendo el hato ganadero con la retención de vientres respaldado por bonos por 40.000 millones de guaraníes.

Pero la mejor prueba de que estas cifras no son solo números, es que por primera vez en décadas, llegó el mes de "marzo", pero el campo no marchó sobre Asunción. En su lugar, dialogamos, para seguir mejorando el nivel de vida de nuestro campesinado. Y lo seguiremos haciendo.

Para que esa producción salga al mundo y el crecimiento llegue a cada rincón del país, construimos la infraestructura necesaria, con presencia en los 17 departamentos.

Estamos terminando el Puente Carmelo Peralta – Puerto Murtinho, para completar así el "Corredor Bioceánico", una infraestructura emblemática que unirá países. Además, avanzamos con el futuro puente Pozo Hondo – Misión La Paz.

Pavimentamos la Ruta PY12 en el Bajo Chaco, la última ruta nacional sin asfaltar, y firmamos la APP de la Ruta PY01 —una obra largamente anhelada de más de 400 millones de dólares que unirá Asunción con Encarnación. Iniciamos la pavimentación de la ruta Mariscal López – Santa Ana – Cruce Margarita, para mover más de dos millones de toneladas de granos; y estamos construyendo las primeras rutas 100% de hormigón del país Pozo Colorado – Concepción y Pilar – Humaitá – Paso de Patria.

En Concepción ejecutamos la Defensa Costera y la Costanera y licitamos la ruta hacia Vallemí; y en Villa Hayes estamos proyectando una nueva Costanera. En el Gran Asunción avanzamos con el "Tridente Urbano", tres megaobras simultáneas para los dos millones de personas que circulan a diario: la autopista elevada de salida de Asunción, el acceso Aeropuerto – Mariano Roque Alonso, el viaducto Las Residentas y la duplicación de Tapé Tuja, sumadas a las travesías urbanas de Itacurubí y Coronel Oviedo y al viaducto del Km 10 en Ciudad del Este.

Combinamos esas obras urbanas con la integración del territorio rural: con el Plan 1000 –gracias a nuestra histórica negociación con el Brasil en Itaipú– intervenimos en cada municipio del país por más de 50 millones de dólares, y con Caminos Vecinales construimos más de 434 kilómetros que conectan a nuestras comunidades.

También transformamos la forma en que la gente se moverá, con la ya mencionada reforma estructural del transporte público y el proyecto de tren de cercanías.

Pero esta transformación que estamos iniciando en el transporte público no sería posible sin personas como Idalina. Idalina es la primera mujer en manejar un bus

eléctrico. También invitamos hoy a Liliana, una pasajera de nuestros buses eléctricos que representa a quienes van dirigidas todas nuestras acciones: a cada uno de los paraguayos por quienes vamos a llevar adelante esta transformación hacia una movilidad más cómoda, moderna y eficiente.

Ellas representan a los paraguayos que trabajan y que se mueven en un transporte público y nos inspiran a continuar con esta transformación del transporte que no se detendrá.

Un aplauso para ellas.

La movilidad es clave, por eso hemos recuperado a PETROPAR como una empresa pública estratégica, y redujimos decenas de veces los precios del combustible. Y hoy anunciamos nuevamente la baja del diesel, el más utilizado, beneficiando a millones de paraguayos.

Finalmente, como no hay desarrollo completo sin memoria ni identidad, también invertimos en nuestra cultura. A través del "Programa Tekorenda" de salvaguarda urgente del patrimonio vamos a recuperar ocho sitios de alto valor histórico, religioso y cultural: el Templo San Buenaventura de Yaguarón, el Santuario Ñandejára Guasu de Piribebuy, el Templo San Atanasio de Isla Umbú, La Recova en el centro histórico de Asunción y las antiguas estaciones de ferrocarril de San Salvador, Areguá e Ybytymí.

Y, reconociendo el profundo valor que tiene la fe para los paraguayos, he anunciado la puesta a punto de la Catedral Metropolitana y la reparación de la Catedral San Blas de Ciudad del Este.

No nos olvidamos del corazón de nuestra capital. Con un ambicioso proyecto de resiliencia urbana le hemos devuelto vida al Centro Histórico de Asunción: firmamos los contratos para la calle Paraguayo Independiente y el histórico Parque Caballero, avanzamos con la puesta en valor de los edificios de gobierno y soterramos el cableado del Centro y los cables de la franja costera.

Y, en el Nuevo Barrio Tacumbú, iniciamos la infraestructura de las futuras viviendas, sentando las bases de un barrio digno.

El crecimiento económico es, sin embargo, una condición necesaria mas no suficiente para mejorar las condiciones sociales de un país.

Por eso tomamos en cuenta la doctrina social de mi Partido, y con Ignacio A. Pane aplicamos «la solidaridad social: entendida como una solidaridad voluntaria, reflexiva, y conciliable con la libertad».

Esa solidaridad libre, la que defiende un sector privado fuerte y al mismo tiempo no abandona a los más vulnerables, es la que inspira cada uno de nuestros programas.

Por eso diseñamos nuestro plan de gobierno con una idea principal: acompañar al paraguayo en cada etapa de su vida. Pensamos cada programa como un eslabón de

una misma cadena, que empieza en la primera infancia y llega hasta nuestros adultos mayores, sin excluir a nadie. Al niño lo cuidamos en sus primeros años; al adolescente lo formamos y alimentamos en la escuela; al joven lo acompañamos hasta la universidad y el primer empleo; al que produce y emprende lo respaldamos; y a nuestros mayores los acompañamos en una etapa tan importante de sus vidas.

Porque nuestra meta es que cada paraguayo tenga en sus manos las herramientas para desarrollar todo su potencial.

Hoy quiero presentarles a una mamá muy guapa, ella es María Isabel. Tiene 3 nenas y a la más pequeñita, Briana, la cuidamos en uno de nuestros Centros de Atención Integral a la Primera Infancia. Esto le cambió la vida tanto a Briana, que recibe una estimulación temprana y crece con todos los cuidados, como a María Isabel, que nos contó que gracias a este centro hoy puede dejar a su hija en buenas manos y trabajar para sostener a su familia.

Ejemplos como este nos alientan a seguir trabajando para cuidar a nuestra infancia y a ayudar a las familias, especialmente a nuestras guapas mamás, a que salgan adelante.

Un aplauso para ella.

Ya inauguramos los primeros Centros de Atención Integral a la Primera Infancia —en Capiatá, Encarnación, Cambyretá, Villa Hayes y San Juan Nepomuceno—, tenemos otros 15 en construcción y 30 listos para iniciar, hasta completar los primeros 50. Protegemos a los más vulnerables con Familias de la Guarda, que resguarda a 1.000 niños, y con el Programa Abrazo, que llega a 6.500 niños en 56 distritos.

Incorporamos, además, más de 21.000 nuevas familias al programa Tekoporã Mbareté, alcanzando a casi 200.000, para romper el círculo intergeneracional de la pobreza.

Y en esa misma línea, desde el inicio de mi gobierno mencionamos que un niño con hambre no puede aprender. Así concebimos el programa "Hambre Cero en las Escuelas", con el que alimentamos a más de 1.000.000 de estudiantes, en más de 7.000 escuelas de los 263 distritos del país. El 2025 fue el primer año con desayuno, almuerzo y merienda durante todo el año lectivo, algo que parecía imposible apenas dos años atrás cuando presenté mi primer informe de gestión en este mismo lugar.

Hoy puedo afirmar con alegría que erradicamos el hambre en nuestras escuelas, que este programa vino para quedarse y que será uno de los principales legados de este gobierno.

Pero Hambre Cero va mucho más allá de un plato de comida: es también dignidad laboral para más de 22.000 trabajadores de forma directa —en su mayoría mujeres— incorporados a la seguridad social y otros miles de empleos indirectos; y es desarrollo local, porque al menos el 10% de los alimentos proviene de la agricultura familiar y, a partir de este año 10% de las MIPYMES. En lo que va del programa se han emitido facturas por un valor equivalente a más de 90 millones de dólares, lo cual evidencia el alto impacto que tiene Hambre Cero en la microeconomía. Es además ahorro para miles

de familias que hoy saben que sus hijos se están alimentando adecuadamente.

Por eso le pido al pueblo paraguayo que nos ayude a seguir siendo guardianes firmes de este programa, para que cada niño reciba lo que merece, porque con lo que es de los niños no se juega.

Hoy en representación de los miles de paraguayos que trabajan por este importante programa invitamos a Gregoria.

Gregoria tiene 2 hijos pequeños, produce hortalizas variadas en su campo. Además, se organizaron en su comunidad, con otros agricultores, para progresar proveyendo a Hambre Cero.

Gracias a esto pudieron mejorar sus herramientas, tienen un sistema de riego y hasta compraron un camioncito para producir más y progresar.

De esto se trata Hambre Cero, de todo un país que progresa. Gracias Gregoria por ser parte de este importante programa para el presente y el futuro del país.

Un aplauso para ella y para todos nuestros laboriosos agricultores que con sus manos alimentan a nuestros estudiantes.

Cuando ese niño crece y quiere estudiar, el Estado está a su lado.

Con el programa Ñe'ery entregamos 19 millones de libros a nuestros estudiantes, y hace pocas semanas iniciamos la instalación de kits de Starlink para 1.600 centros educativos, con lo que llegamos a casi 3.000 escuelas paraguayas conectadas al mundo. Renovamos las escuelas como nunca antes —intervenimos casi 800 instituciones, por cerca de 26 millones de dólares— y renovamos por completo dos colegios emblemáticos: el Colegio Nacional de la Capital y el Colegio Técnico Nacional. Estamos, además, construyendo Centros Educativos Emblemáticos en los 17 departamentos, invirtiendo más de 50 millones de dólares.

Y cuando ese niño crece y ese joven quiere seguir una carrera, el Estado lo acompaña. Con las Becas del Gobierno del Paraguay habilitamos 5.000 cupos en cada convocatoria y siempre superamos la meta: en la última otorgamos 7.600 becas, mil más que el año anterior, hasta llegar a casi 20.000 becas universitarias en estos casi tres años de gobierno. Y capacitamos en oficios a más de 88.000 personas a través del SNPP y el SINAFOCAL.

Hoy quiero presentarles a dos de esos jóvenes que se están formando.

Jaime es un brillante estudiante de arquitectura que hoy está becado con las becas Gobierno del Paraguay. Su sueño es trabajar en las barreras arquitectónicas para hacer un país más accesible y no tengo dudas de que lo va a lograr. Y Mateo es un joven que con su esfuerzo logró ingresar a la UPTP y que el día de mañana será un gran ingeniero, de lo que tampoco tengo dudas. Acompañar a nuestros jóvenes a que cumplan sus sueños nos llena de satisfacción, porque ellos se lo merecen, por eso seguiremos

apoyándolos. Ellos son parte de ese Paraguay gigante que estamos construyendo. Un aplauso para ellos.

Un ex Presidente de mi Partido, Juan Ramón Chaves, nos llamó en 1938 a «plantear la cuestión agraria», advirtiendo que «los que no tienen tierra miran impasibles los altos intereses de la Patria, porque nada de la Patria les pertenece».

Hoy, queridos compatriotas, estamos cambiando esa realidad: al que trabaja la tierra, le damos la certeza de que es suya. Estamos revolucionando el campo, dando títulos de propiedad a más campesinos que nunca en la historia.

Hoy invitamos a Blanca Vera. Blanca es un símbolo de la lucha por la tierra propia en Paraguay. Ella perdió a su pareja en la dolorosa masacre de Curuguaty y tuvo que criar sola a sus dos hijos. Luego de años de espera hicimos justicia con su lucha que representa la lucha de miles de paraguayos por querer progresar a partir de la tierra propia. A ella no solo le facilitamos el acceso a la tierra, le devolvimos la esperanza en un futuro mejor, porque eso es la tierra: es trabajo, es dignidad, es futuro y más que nada en este caso, es justicia.

Un aplauso para Blanca, una verdadera luchadora que nos mueve a dar más de nosotros por un país más justo.

Resolvimos casos emblemáticos donde todos creían que no sería posible —Marina Cué, Arroyito, Barbero Cué, hoy ya son problemas superados— y concretamos la primera titulación masiva del Chaco paraguayo, en la Colonia Nueva Mestre, tras 30 años de espera.

Ya entregamos 12.000 títulos de propiedad a mitad de mandato, equivalente a la gestión de 10 años de gobiernos anteriores.

Pero no sólo con la propiedad de la tierra se cierra el círculo. Los paraguayos quieren invertir en el mayor activo que van a tener en sus vidas: su propia vivienda.

Por eso batimos récords, gestionando más de 45.000 viviendas y entregando más de 32.000, mientras que en los 5 años del gobierno anterior se entregaron 35.000. Y, con Che Róga Porã, diseñado para la clase media olvidada durante años, ya contamos con casi 5.000 créditos preaprobados por cerca de 270 millones de dólares.

Y cuando el paraguayo llega a su etapa más vulnerable, también lo cuidamos.

El IPS redujo el plazo para la tramitación de jubilaciones de 33 a solo 1 día. A su vez, la rentabilidad de las inversiones del IPS aumentó del 8 al 10% en guaraníes y del 6 al 7% en moneda extranjera, con ingresos que crecieron de 129 a 228 millones de dólares entre 2020 y 2025, garantizando la solidez del fondo que sostiene esas jubilaciones, todo ello gracias al nuevo marco normativo que creó la Superintendencia de Jubilaciones y Pensiones.

Esto, por supuesto, no lo van a leer en algunos diarios.

La pensión no contributiva alcanzó a más de 376.000 adultos mayores, con más de 97.000 nuevos beneficiarios incorporados desde el 2022, y no pararemos hasta universalizar el programa para que todos nuestros abuelos tengan la vejez digna que merecen.

Hoy en representación de esos miles de adultos mayores a los que honramos con una pensión invitamos a Juana. Ella trabajó toda su vida sin descansar, fue parte de la construcción de nuestro país, pero lastimosamente tenía un trabajo informal que no le permitió jubilarse. Al llegar a esta edad Juana no está sola, estamos con ella apoyándola con una pensión para este momento tan importante de su vida. Gracias Juana y en tu nombre a todos los adultos mayores que con su trabajo construyeron este país. Hoy nos toca honrarlos y cuidarlos.

Este gobierno, queridos amigos, está presente en cada etapa de la vida de los paraguayos. Es una política social integral, que busca apoyar a los más vulnerables paso a paso a través de los momentos más importantes. Y, déjenme decirles, es una política social que tiene resultados concretos: en el último año, la pobreza total se redujo del 19,6 al 16% y la pobreza extrema del 3,7 al 2,4%.

Entre 2022 y 2025 más de 493.000 personas superaron la pobreza y 180.000 dejaron atrás la pobreza extrema: la pobreza total cayó del 24,5 al 16%, y la extrema del 5,4 al 2,4%.

Son cifras históricas, inéditas desde que se mide la pobreza en Paraguay.

Para dimensionarlo, a Chile le tomó cerca de una década, y a Uruguay alrededor de cinco años, lograr una reducción similar.

Pero por supuesto, no nos podemos conformar: como lo digo siempre, mientras haya un solo paraguayo en la pobreza, nuestra tarea no estará terminada.

Lo dicho hasta aquí, espero, es suficiente para afirmar que el Paraguay está resurgiendo con fuerza.

Estoy seguro, no obstante, que el titular de algunos medios optará por repetir el mismo del año 2001, o del 2006, o del 2010, o del 2014, o del 2024: «El Presidente pintó un país de maravillas».

No es cierto, queridos paraguayos, no vine a hacer eso.

Vine a afirmar, contundentemente, que el Paraguay es un país maravilloso; pero también, que es cierto que todavía nos falta mucho, muchísimo, para llegar al lugar que está destinado a ocupar.

Yo soy el primero en confesarlo y en decirlo fuerte y claro: a pesar de los avances, no es suficiente, debí hacer más, y mis Ministros ¡deben! hacer más, y les prometo: no voy a descansar hasta el fin de mi mandato para hacer más por los paraguayos.

Tenemos aún mucho por trabajar en salud, en educación, en compromisos ya

asumidos en obras y medicamentos —áreas sensibles, con problemas históricos y otros emergentes— y eso nos obliga a redoblar esfuerzos y a exigirnos más.

Mi voluntad sigue tan firme como aquel 15 de agosto en que iniciamos este camino, e incluso más. Les aseguro que dejaremos todo en la cancha, hasta el último segundo.

Queridos compatriotas, honorables miembros del Congreso:

Hoy no vine solo a presentar los avances de nuestra gestión. Vine, sobre todo, a celebrar este ritual cívico que nos muestra a un Paraguay que vive su gran experiencia democrática de más de tres décadas con un profundo crecimiento económico.

Para seguir creciendo, tomemos el ejemplo de nuestra querida Albirroja. Juntos, podemos. Por eso los convoco a todos —a los congresistas de todos los partidos, a los ciudadanos de todas las banderas— a demostrar que estamos por encima de las divisiones, unidos por una sola causa: ver al Paraguay resurgir definitivamente.

Quisiera cerrar mi presentación evocando el extraordinario ejemplo de Nelson Mandela, quien nos enseñó que hay algo peor que el encarcelamiento físico: la prisión de nuestras mentes.

Es bien sabido que durante su largo encierro en Robben Island, el gran líder sudafricano sólo pudo sobrevivir recitando todas las noches el conmovedor poema "Invictus", de William Ernest Henley.

Digamos juntos:

"Somos los capitanes de nuestros espíritus, somos los amos de nuestro destino".

Por ello, tenemos que liberarnos de viejos esquemas que encarcelan a nuestras mentes, que limitan nuestra forma de ver las cosas, para poder mirar al mundo como realmente es: lleno de infinitas posibilidades.

Existe todavía una prisión mental que tenemos que romper, que es la que nos dice que el Paraguay es un país pequeño, que no tiene mucho que aportar al mundo.

En contra de esto he utilizado, desde que asumí el Gobierno en el año 2023, la idea del "resurgir de un gigante".

Es que creo que durante demasiado tiempo los paraguayos nos limitamos, nos auto-flagelamos, nos castigamos a nosotros mismos.

Hemos sido, muchas veces, nuestros peores enemigos.

Por eso les pido que rompamos esas cadenas y aceptemos que el Paraguay es un país gigante. Nos hemos sobrepuesto a todas las adversidades, a todas las calamidades, y estamos hoy más fuertes que nunca.

¿Acaso no podemos ser también protagonistas del mundo, convirtiendo al Paraguay en un líder en las relaciones internacionales? ¿No podemos dejar de ser la "isla rodeada de tierra" y pasar a ser el puente que une a los países del continente? ¿No podemos volver a ser grandes como lo fuimos en épocas de Don Carlos Antonio López?

¿Por qué no?

Pueblo paraguayo:

Les insto hoy a romper las ataduras mentales, esos enemigos invisibles que nos impiden llegar a nuestro verdadero potencial.

Créanme: el Paraguay es grande, los paraguayos no tenemos límites cuando nos lo proponemos.

Estoy soñando, dirán los cínicos, los pesimistas, a lo cual solo me cabe responder:

"sí, estoy soñando; estoy soñando de que podemos lograrlo juntos; estoy soñando de que podemos ser grandes; estoy soñando de que podemos cambiar la realidad; y estoy soñando que el Paraguay será ese país que es la envidia de todos"

Estoy soñando, porque es posible, porque ese gigante está resurgiendo.

Por eso termino con el corazón, y declaro y confieso que:

Amo a este país.

Amo a sus habitantes, a los paraguayos y paraguayas.

Amo nuestras tradiciones y costumbres, tan bellas como imposibles de imitar.

Amo nuestra geografía tan hermosa.

Amo la guarania, la polka, el tereré, y toda nuestra cultura, fruto de la fusión única e irrepetible del pueblo guaraní y la conquista española.

Amo el pasado del Paraguay, ese que demuestra que fuimos el pueblo más heroico, el que más defendió –con la vida— su territorio, peleando en las dos guerras más grandes de la historia del hemisferio.

Amo su presente, ese que nos enorgullece de pertenecer a la raza de "vencer o morir".

Y amo por sobre todo su futuro, ese futuro que encontrará a la República del Paraguay, el país más lindo del mundo, como el gigante que alguna vez fue y que – estoy seguro – volverá a ser.

¡Viva el Paraguay!

Muchas gracias.